

EL NOMBRE DE LOS PUEBLOS: HUELLA DEL PASADO, SENDERO EN EL PRESENTE. APUNTES SOBRE TOPONIMIA RIOJANA

TEXTOS Y FOTOGRAFÍAS: Elena Mahave Ayala

Mediante el estudio y la reflexión de los nombres de los pueblos obtenemos una valiosa información que sirve como indicador privilegiado para la interpretación del territorio y de la relación que sus habitantes mantienen con él. La toponimia es una fuente de información imprescindible que ofrece claves para que los oriundos y los recién llegados establezcan un trato íntimo con el lugar y con sus habitantes. Tomando como ejemplo el caso de algunos pueblos riojanos, nos aproximaremos a su historia mediante el nombre como viva expresión de cultura.





Canillas de río Tuerto.

En La Rioja, muchos de los nombres de nuestros pueblos y de sus adjetivos acompañantes, o, permítaseme llamarles también “apellidos”, le confieren al lugar un carácter único y a veces definitorio de su idiosincrasia. La etimología nos ayuda en muchos casos a conocer el origen de las palabras y a dotar de sentido a la referencia de los lugares; no obstante, muchas veces escuchamos explicaciones de lo más pintoresco acerca de este asunto, las cuales oscurecen el origen pero no son desdeñables, pues provienen de la tradición oral popular.

Entonces, ¿cuál es el porqué de algunos nombres tan curiosos? ¿Sabemos por qué se les ha dado ese nombre? ¿Es aleatorio, o definitorio de una peculiaridad? Estas líneas pretenden servir, mediante algunos ejemplos, como aproximación a la toponimia cognitiva riojana: aque-

lla que permite aproximarse al conocimiento biogeográfico de algunos lugares mediante la impronta que le confiere su nombre.

Al igual que en muchas comarcas de España, en La Rioja existen multitud de pueblos con el mismo nombre. No obstante, el adjetivo que les acompaña es, por lo general, distinto. ¿Cómo se ha llegado a diferenciar un pueblo de otro? Existe el caso de algunos municipios riojanos – en concreto 18- que modificaron su nombre en 1916, dando que, por estas fechas, había en España nada más y nada menos que unos 1.020 ayuntamientos de 9.266 que compartían el mismo nombre. Para solucionar este problema, la Real Sociedad Geográfica publicó en *La Gaceta de Madrid* del 2 de julio de 1916 un artículo en el que exponía los motivos por los que se ampliaría o modificaría el nombre de algunos pueblos, “*procurando que afectara al menor número de localidades, dejando intacto el nombre actual a las poblaciones de mayor categoría administrativa, como capitales de provincia, cabezas*



de partido judicial y las de mayor número de habitantes, y variando los de aquellas entidades de población cuyo número de vecinos es menor que el de sus homónimas, procurando que el calificativo no sea arbitrario, sino que el que la tradición, el uso o los afectos de cada localidad vienen consagrando, y teniendo también presentes los antecedentes históricos, circunstancias especiales del terreno, etc., y con especial predilección a palabras que expresen nombre de corriente de agua, de montaña, del territorio, de particularidad geográfica [...] a fin de que leve consigo la casi inmutabilidad de su nueva designación. En los ayuntamientos conocidos con dos nombres ha eliminado uno de ellos, y en los que llevan las palabras junto a, las ha sustituido por la partícula de”.

Así pues, municipios de la entonces Provincia de Logroño como Canillas, perteneciente al Partido de Nájera, vieron su nombre ampliado a Canillas de Río Tuerto; Albelda pasó a ser Albelda de Iregua; Canales pasó a ser Canales de la Sierra; y un largo etcétera de pueblos que vieron modificado su nombre. Véase en estos ejemplos la prerrogativa del Real Decreto de procurar no modificar ni alterar el nombre, atribuyéndole una característica propia del lugar, como es, en estos casos, la de cercanía a un río que les bautiza con su nombre o, en el caso de Canales, la sierra, otro accidente geográfico.

Ampliaciones del nombre tan curiosas como la de Canillas de Río Tuerto dan lugar a explicaciones populares pseudoetimológicas de lo más variopintas; una de ellas, la que hace referencia al hecho de que el río se llama Tuerto porque, a su paso por Canillas, el puente sólo tiene un ojo. Explicación curiosa cuanto menos, pero aclaremos en este sentido que *tuerto* viene del latín *TORTUS*, “torcido, sinuoso”, en alusión clara a sus meandros.

La etimología popular da lugar a errores: éste es el puente del río Tuerto a su paso por Canillas.



Otro simpático ejemplo es el caso de Torrecilla sobre Alesanco, llamada así para distinguirla de la de Cameros; en este caso, la ampliación de su nombre se debe al pequeño montículo sobre el que se sitúa y el cual le dota de un buen enclave y unas vistas privilegiadas del municipio aledaño, Alesanco.

La cercanía entre los pueblos también da lugar a las llamadas *coplas de los pueblos* o cantares populares. Bonifacio Gil García, ilustre riojano nacido en Santo Domingo de la Calzada, recoge en pro de su pervivencia los cantares y dichos riojanos que son muestra de la memoria activa de los pueblos y que reflejan las relaciones entre los convecinos:

“Los de Azofra son sayones,
Los de Alesanco, navarros,
Los de Canillas, ojinches,
Y los de Hormilla, los majos”

Pueblos que, en su convivencia, conocen el carácter de sus vecinos y les lanzan graciosas invectivas:

“Cañas, las entrañas,
Canillas, las morcillas,
Alesanco, el morcillón,
Y salen los de Azofra
Con el perro ladrón”

La ampliación de un nombre no es sólo fruto de modificaciones impuestas en pro de su distinción; en ocasiones, hay pueblos donde su nombre hace referencia a la abundancia o cercanía a huertas, fuentes, arroyos, pozos, lavaderos, corrales, pajares, etc. Es el caso de, por ejemplo, pueblos como Fuenmayor, Laguna de Cameros, Hornos de Moncalvillo, etc., los cuales podrían hacer referencia a la abundancia de estos recursos en el origen del poblado, y, por qué no, también en la actualidad.

El legado hagiográfico también cumple un papel importante y cede su nombre a pueblos



como San Millán de la Cogolla, Santo Domingo de la Calzada, San Asensio o San Torcuato.

La toponimia también ofrece claves de observación paleológicas del paisaje, ya no en su época actual, sino en tiempos remotos, cuando el enclave fue bautizado por los primeros moradores del lugar, trabajadores, labriegos y pastores; es el caso de pueblos como Villalobar de Rioja, Gallinero de Cameros o Valdemadera. Como hemos visto, la toponimia refleja la relación estrecha que los habitantes mantienen con el territorio. Con el repaso de estos nombres de pueblos riojanos – sin olvidar los muchos que podrían mencionarse– transitamos, casi sin querer, la memoria viva del paisaje que ofrece a los moradores, en muchas ocasiones, una conexión emocional con el lugar del que proceden y una marca de carácter a quienes visitan el lugar.

Bonifacio Gil recogió los cantares y dichos populares de los pueblos riojanos
